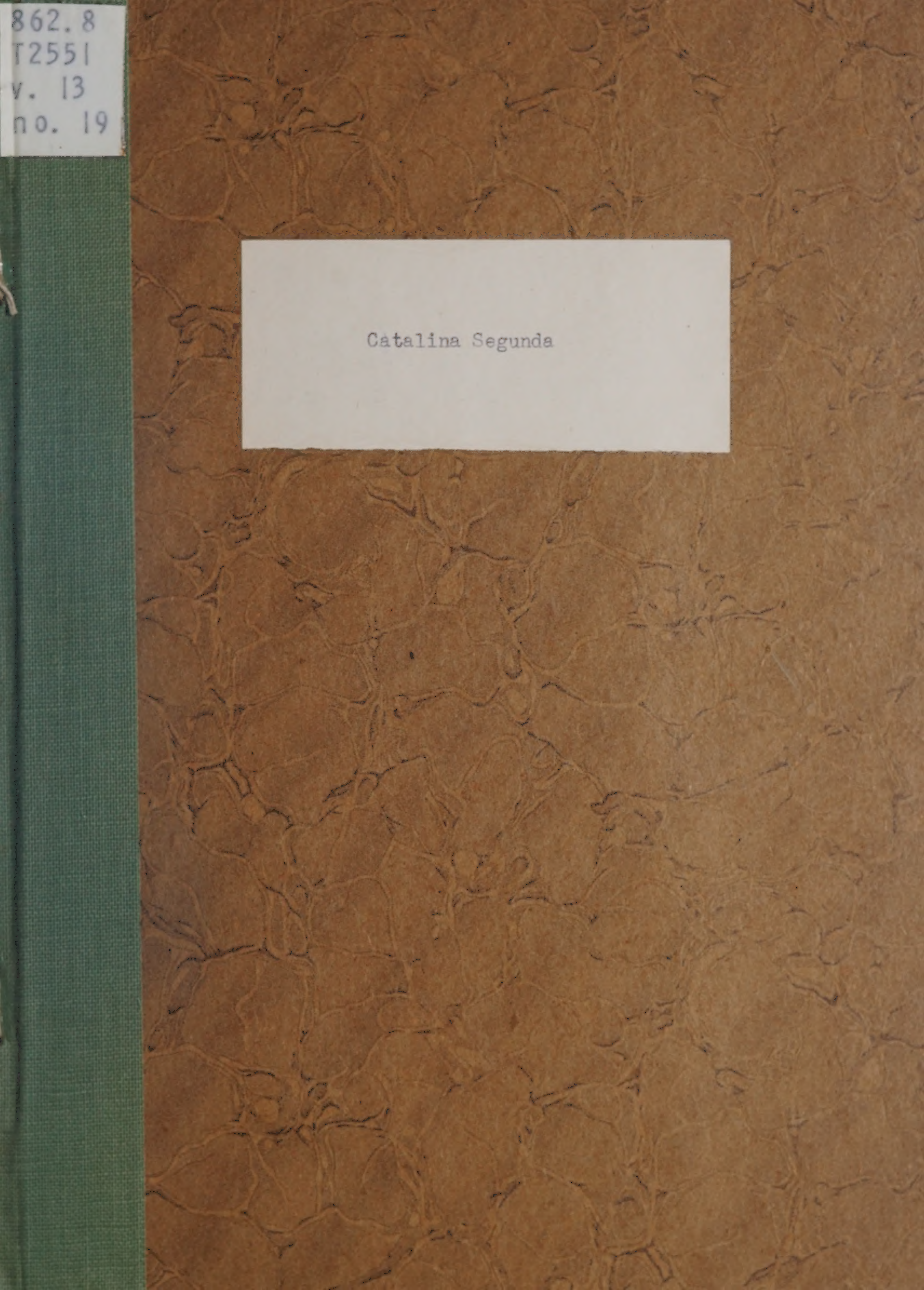
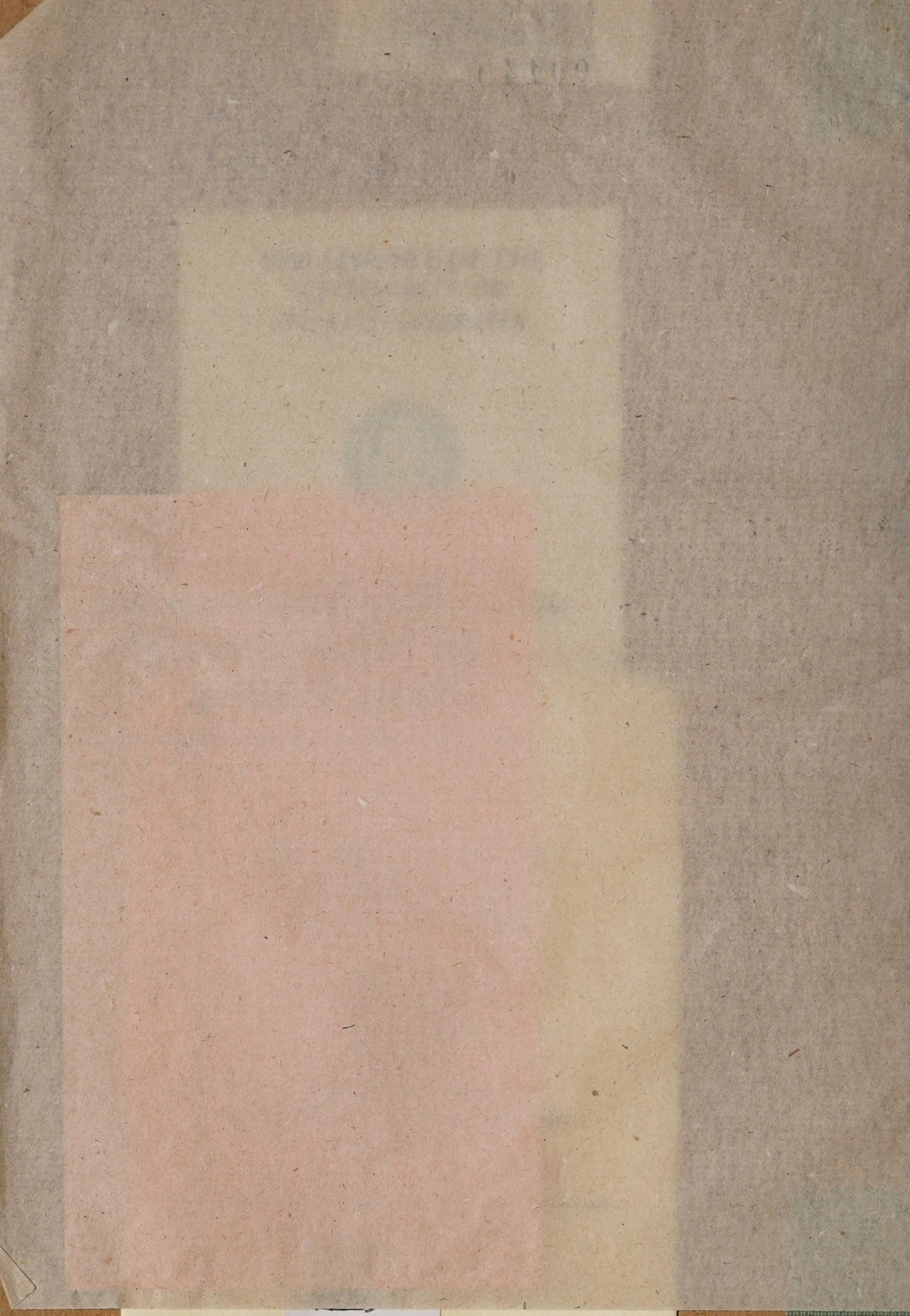

Catalina Segunda

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES



CATALINA SEGUNDA

EN CRONSTADT.

DRAMA HEROYCO

EN DOS ACTOS

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

REPRESENTADO

POR LA COMPAÑIA

DE FRANCISCO RAMOS.

MADRID.
EN LA IMPRENTA DE D. FERMIN TADEO VILLALPANDO.
AÑO DE 1799.

Se hallará en la Libreria de Cerro, Red de San Luis, frente de la fuente, y en su Puesto calle de Alcalá.

PERSONAS.	ACTORES.
Catalina II. Emperatriz..........................	Sra. Andrea Luna.
El General Stoffel, padre del..........	Sr. Vicente Garcia.
Capitan Tomás Stoffel..........................	Sr. Rafael Perez.
Mateo Kulmen, Soldado.......................	Sr. Bernardo Gil.
Pablo, Labrador..................................	Sr. Francisco Ramos.
Andres Apragin, esposo de.............	Sr. Juan Carretero.
Guillermina..	Sra. Josefa Luna.
El General Ribas..................................	Sr. Vicente Sanchez.
El Mayor Fermer..................................	Sr. Agustin Roldan.
El Sargento Meknof............................	Sr. Manuel Herrando.
Un Comisario..	Sr. Josef Casas.
Un Soldado..	Sr. Josef Gonzalez.

ACTO PRIMERO.

El Teatro figura la Playa y Puerto de Cronstadt: sale el Sargento Meknof y el Capitan Stoffel.

Cap. Y bien ¿qué tal es la gente
que toca á mi compañía
en este nuevo reemplazo?
Mek. Mi Capitan, escogida,
robusta y de buena talla;
mas yo quiero en la milicia
veteranos, veteranos.
Cap. Pero con la disciplina
y la experiencia se forman.
Mek. Pero pasan muchos dias.
Cap. Traigala usted á la Playa
que antes de pasar revista
quiero verla.
Mek. Está muy bien. *vase.*
Cap. Diga Meknof lo que diga
yo fundo toda mi gloria
en tener gente lucida.
Sale Mek. Vamos saliendo muchachos,
y despues pónganse en fila.

Salen varios Reclutas, y entre ellos Andres Apragin, y detras vendrá Guillermina con un niño de la mano y una mochilita pequeña.

Guill. ¿Dónde vas?
And. A presentarme
al Capitan: no me sigas;
tus fuerzas son inferiores
á las que se necesitan
para un camino tan largo.
El cariño te alucina,
vuélvete otra vez á casa,
que yo, bella Guillermina,
volveré por tí á Kracovia
así que la blanca insignia
de la paz tremole Rusia:
tu riesgo y mi riesgo evita.
Guill. A qualquier parte que fueres
tu suerte será la mia.
And. Yo no puedo consentirlo.
Mek. Camarada, en la milicia
la obligacion es primero
que la muger.
Cap. Que le sirva
de regla; y en adelante...
¡hermosura peregrina!
vamos hijo, fórmese
con los demás: corre prisa
vestirlos y habilitarlos
para que pasen revista.
vá á hablar con Guillermina.
Mek. Alinearse caballeros:
vivo, vivo.
Cap. Hermosa niña!
Guill. Es niño, señor.
Cap. De dónde
eres?
Guill. Soy de la Provincia
de Kracovia.
Cap. Por qué siendo
tan hermosa, de la quinta
no has librado á tu marido?
Guill. Porque reyna Catalina.
Cap. Y qué, pretendes seguirle?
Guill. Sí señor.
Cap. Mucho le estimas.
Guill. Asi mi deber lo exige.
Cap. Muy otras serán tus miras.
Guill. Yo no puedo tener otras
que las que el amor me dicta.
Cap. Para estar entre soldados
me pareces muy esquiva.
Guill. La modestia en la muger
en todas partes se estima.
Cap. Oye aparte.
And. El Oficial
qué hablará con Guillermina?

Guill. Vos estais, señor, despacio,
y yo tengo mucha prisa;
fuera de esto que el cansancio...

Cap. Con ese fin te ofrecia
mi tienda y mi proteccion.

And. No la admitas, no la admitas.
saliéndose de la fila.

Mek. Dónde vás? si eres zeloso
á buena parte te arrimas.

And. Qué no pueda contenerme!

Mek. Vamos, vuélvete á la fila:
discurro que el Capitan
encontró lo que queria,
ya tiene maleta; vamos,
venid pues que Catalina,
segun se puebla de barcos
todo el Neva, se aproxîma
á Cronstadt con el designio
de presenciar la revista
de las tropas que se embarcan
para el Cubán.

Cap. Sentiria
que la Emperatriz llegase
sin estar mi Compañía
completa: luego hablaremos
mas despacio. A Dios.

Guill. En iras
arde mi esposo; sintiera
no pudiese reprimirlas.

Cap. Todos parecen valientes
y honrados; no necesita
mas que esas dos circunstancias
un soldado en la milicia
para llegar á la cumbre
del honor. A Catalina
entrais á servir gustosos?

Mek. Todos á esa gloria aspiran.

And. Señor Meknof, yo aspiraba...

Cap. Quién tus deseos entivia?

And. No me puedo explicar mas;
y pues mi suerte en la quinta
quiere que yo tenga parte
en la gloria de servirla,
ya no pienso en otra cosa
que en merecer esta dicha.

Cap. De dónde eres?

And. De Kracovia.

Cap. De alguna pobre familia?

And. Para servir no es del caso
saber si es pobre ó si es rica.

Cap. Parece que eres altivo,
y es fuerza que te reprimas.

And. Yo tan solo soy honrado.

Cap. Haced que al punto se vistan,
y despues en nombre mio
les dareis seis rublos.

Todos. Viva
el Capitan.

Mek. Despachaos;
vamos á la Compañía.

And. Sigueme: con sus miradas
mas y mas crecen mis iras.

Guill. Que de males de sus zelos
mi corazon pronostica. *vanse todos.*

Cap. Sino fuese tan sagrado
el deber de la milicia
seguiria sus pisadas;
pero así que de él me exîman
en la próxîma parada
en alas de mis caricias
volverá amor á buscarla:
pocas veces reunidas
se han visto en una hermosura
tantas gracias como brillan
en su rostro encantador;
la naturaleza misma...
pero la tropa que debe
recibir á Catalina
ya vá marchando: á formar
voy la mia á toda prisa.

A la señal del Oficial toca el tambor tres golpes, y se forma la guardia, sigue la musica dentro oyendose siempre de mas cerca: salen formados los granaderos por la puerta de Cronstadt, á cuya cabeza viene el General Stoffel, y el Mayor Fermer: el tambor de la guardia toca hasta que hacen alto los granaderos, y á cuyo tiempo cesará toda la música.

Stoff. Las tropas en cuyo mando
hoy me ha puesto Catalina
están bien disciplinadas.

Ferm. Son de las mas aguerridas.

Stoff. Pero acerquese uste al puerto
á observar si se aproxima
la Emperatriz : compañeros
hoy viene á pasar revista
de sus invencibles guardias
el terror de la Turquía,
la protectora de Rusia,
de la Europa la delicia,
y la augusta y tierna madre
del soldado.
Ferm. Catalina.

A la voz, la guardia y los granaderos presentan las armas, toca la música, atraviesan varios barcos y una falua magnifica en donde viene la Emperatriz, que sale á recibirla Stoffel : desembarca la Emperatriz acompañada de los Generales, Damas y sequito.

Cat. Sin llenarme de amargura
no puedo fixar la vista
en el Puerto de Cronstadt.
Stoff. Parece que se contrista
la Emperatriz : no lo extraño,
es prudente y reflexîba;
se acordará de que Pedro
á vista de las orillas
de esta Playa, del trastorno
que al mas poderoso humillan
empezó á probar la furia.
Cat. Es preciso por mi misma
disimular mi flaqueza:
la agradable perspectiva
que forma el Puerto y la Playa
me tenia distraida:
¿por qué no llegas Stoffel?
ya sabes que Catalina
Segunda de la etiqueta
ha sido siempre enemiga.
Stoff. Por ser toda del vasallo
dexais de ser de vos misma.
Cat. Siendo del vasallo toda
consigo ser toda mia.
Tu ya sabrás los motivos
que ocasionan mi venida?
Stoff. Si señora : mas las tropas
que baxo mi mando aspiran
á ceñirse los laureles
con que la gloria convida
en los campos del valor,
sabeis que no necesitan
para morir ó vencer
de su Emperatriz invicta
ni el agasajo, ni el premio,
porque todas á porfia
tienen en sus corazones
vuestra imágen esculpida.
Cat. Sin embargo, es conducente
que los Reyes con su vista
consuelen á sus vasallos;
y yo no reyno aquel dia
que de un pueblo que me adora
no escucho los gratos vivas.
Stoff. No en vano de toda Rusia
sois, Señora, la delicia.
Cat. Vamos á Cronstadt, Stoffel,
despues quiero ver unidas
las tropas que han de embarcarse
para seguir la conquista
del Cubán, baxo del mando
del azote de Turquía
del valiente Suwarow,
empezando su revista
por el primer Batallon
de mis guardias; vamos Ribas,
vamos pues que á mis soldados
les quiero dar un buen dia.

A la señal del General los granaderos se abren en dos filas, vuelve á tocar la música, y Catalina con todo el sequito pasa por ellas, y se entra por la puerta; á poco de haberse entrado vuelven los granaderos á su antigua formacion, y se entran por la puerta. Mudase el Teatro en selva corta, con vista de acompañamiento.

Sale Mateo Kulment de soldado calabera.

Mat. Ni Belgrado, ni Oczakow
que han sufrido los asedios
mas rigorosos del mundo
se han visto como me veo!

no es nada lo que me falta!
el tabaco y el dinero,
que es la vida del soldado;
por un rublo ó rublo y medio
me reengancho por un siglo:
¿y qué adelanto con esto?
Sale Pablo, y está observándole.
tener dinero dos dias
y estar sin él quatrocientos;
pero mientras dura, un hombre
es un hombre de provecho,
y puede hacer un favor
á un amigo: no hay remedio,
vamos á echar otra firma,
y como quedamos buenos.
Pab. Este es Mateo, no hay duda.
Amigo!
Mat. No puedo serlo;
porque jamás tiene amigos
el que se halla sin dinero.
Pab. No me conoce.
Mat. Hay que es Pablo!
Pablo mio! cómo es eso *le abraza.*
tu en Cronstadt?
Pab. En busca tuya.
Mat. Pues en qué servirte puedo?
Pab. Como sé que estás cumplido,
y yo reparar no puedo
por mi solo los perjuicios
que los Turcos...
Mat. Sin rodeos,
si me necesitas, dilo.
Pab. Quisiera por algun tiempo,
una vez que eres mi amigo...
Mat. Sino tengo ahora dinero
por qué quieres mi amistad?
Pab. Aun no has mudado de genio?
Mat. Ni mudaré.
Pab. Como digo,
quisiera...
Mat. Ya te comprehendo,
qué pidiese mi licencia?
si te ha de resultar de ello
algun bien, no hay mas que hablar,
y como quedamos buenos.
Pab. Con las zanjas que los Turcos
en mis sembrados hicieron
no los puedo cultivar,
y tan infelíz me veo...
Mat. Infelíz? mas lo estoy yo;
mira tú como me encuentro,
sin dinero ni tabaco.
Pab. Si te hiciese al caso medio
rublo y un cigarro...
Mat. Venga.
Pab. Esto es lo único que tengo.
Mat. Con que estás pobre?
Pab. Bastante.
Mat. Entónces ya no lo quiero.
Pab. Tómalo, porque en Cronstadt
cobrar un crédito espero,
de quando estaba en la Quinta.
Mat. Si esa esperanza tenemos,
vamos gastando eso poco,
que entre amigos verdaderos
no debe haber pan partido;
anda y cobra ese dinero
mientras tomo mi licencia.
Pab. Pero es el caso, que temo...
Mat. Nada, nada, Catalina
hará caso de mis ruegos,
y se pondrá en la razon;
marcha, no perdamos tiempo.
Pab. Y en dónde te he de esperar?
Mat. Cerca del campamento.
Pab. A Dios, Mateo.
Mat. A Dios, Pablo.
Pab. En un vuelo voy y vengo. *vase.*
Mat Desde infeliz á feliz
he pasado en un momento;
sobre que la providencia
claramente se está viendo,
que favorece al soldado!
con el cigarro y el medio
rublo, ya no hay quien me tosa:
qué borrasca correremos
Caxa á lo lejos.
Pablo y yo? pero la caxa...
vamos á formarnos luego
por si vino Catalina:
hace muchísimo tiempo
que no me ha visto: yo siempre
me formo de los primeros
para llamar su atencion,
y lo logro con efecto;
ya me ha dicho á Dios tres veces;

y nadie sabe en el pecho
la emocion que me causaron
sus maternales acentos:
qué dulzura! qué bondad! *caxa.*
pero ya tocan de nuevo:
al tiempo de la revista
la licencia pediremos;
si me la diesen, á Pablo
sacaremos del empeño,
despues volveré á servir, *vase.*
y como quedamos buenos.

Acampamento largo con vista de Cronstadt. Sale Guillermina con el niño de la mano.

Guill. Calla, hijo mio, no llores,
pronto tendrás el consuelo
de ver á padre: las iras
de la guerra, hasta en el seno
de esta infeliz criatura
han cevado sus sangrientos
rigores: en vano, en vano
se queja de sus excesos
la humanidad afligida;
mientras exista en el pecho
de los hombres la ambicion,
existirán sus efectos;
si no se engaña el oido,
los marciales instrumentos
anuncian que de mi esposo
se aproxima el Regimiento:
¡si para evitar su embarco
encontrase yo algun medio!
mas qué importa que se embarque?
si del mar es grande riesgo,
de ningun riesgo hacen caso
mis amantes sentimientos.
Si la Emperatriz tuviese
á bien pasarle á este cuerpo...
¿quién se lo ha de suplicar?
mi desgracia, y sé de cierto
que no tiene Catalina
segunda mayor empeño
que la desgracia del triste,
y esto alaga mis deseos:
vamos hijo, y entretanto
que se forma el Regimiento
con inocentes plegarias,
importuna al justo Cielo,
á fin de que el vaticinio
de tu madre salga cierto. *vase.*

Salen formadas las tropas mandadas por sus respectivos Xefes, despues de dar una vuelta se forman en el fondo del teatro; despues sale Catalina con séquito, y todas la presentan las armas.

Cat. He aquí Stoffel mis delicias,
mis gustos y pasatiempos;
del Imperio de la Rusia,
parece que no poseo
la suprema dignidad,
sino el rato que me encuentro
en medio de mis soldados;
y á no ser que su gobierno
exige mi residencia
en el centro del Imperio,
y que mi sexô y estado
se oponen á mis deseos,
de aquella grande heroina
que compró á Pedro Primero
la libertad con sus joyas
siguiera en todo el exemplo.
Sí, hijos mios, con vosotros
arrostraria los riesgos
del combate, y con vosotros
partiria los trofeos;
seria yo la segunda
que en los anales del tiempo
quedaria eternizada:
que si aquella en los desiertos,
del Asia en su mismo coche,
hacia entrar al guerrero
fatigado del cansancio,
y con maternal desvelo
aliviaba sus fatigas;
yo en los combates sangrientos
del Cubán y la Crimea
diera al herido remedio,
esforzaria al cobarde,
y al osado con el premio,
y el amor le obligaria
á adquirir laureles nuevos,

pe-

pero ya que no es posible,
quiero tener el consuelo
de presentarme á vosotros,
á fin de que en vuestros pechos
lleveis de la Emperatriz
esculpidos los deseos.
Sol. Viva nuestra madre.
Cat. Stoffel,
que pasen revista luego:
hijos mios, el soldado
que hubiese cumplido el tiempo
de su empeño, ó de sus Xefes
no estuviese satisfecho
por tener alguna queja
bien fundada contra ellos,
dígalo; que la licencia
ofrezco dar al primero,
y hacer justicia al segundo:
que en mi exército no quiero
quejosos ni disgustados,
quiero amor en el guerrero,
que el que con amor pelea,
pelea con dos aceros.
El Comisario y los Xefes
pasen á ocupar sus puestos
en tanto que ocupo el mio:
hoy me he tomado el empleo
de Inspectora, y es preciso
servirlo con todo esmero.

Habran colocado una mesa á la izquierda con papeles y escribania, se sientan la Emperatriz, los Generales y el Comisario, y van desfilando por compañias las tropas con la orden y formalidad que se practica: despues que entrega la lista el Capitan se empieza la revista y toca la música entretanto, será el primero en pasar revista del tercer trozo Andres Apragin, y el ultimo Mateo Kulmen: mientras que estos pasan revista descansa la música.

Com. Andres.
And. Apragin.
Com. Henrique.
Sol. Stronow.
Cat. Estos son nuevos
en el servicio?
Cap. Sí Señora:
son los quintos que vinieron.

Sigue la música y la revista.

Cat. De un alborozo indecible
cesa la música.
se halla enagenado el pecho.
Rib. La Emperatriz se conmueve.
Cat. Pero es del placer que pruebo
al mirar que en mis soldados
no hay ninguno descontento.
Com. Mateo.
Mat. Kulmen.
Stoff. Qué escucho!
si mentirá mi deseo!
Rib. Este es, Señora, el soldado,
que con mas heroycos hechos
se ha señalado en la guerra;
no ha habido accion ni encuentro,
donde no haya conseguido
coronarse de trofeos.
El fué el que voló la mina
de Precop, él fué el primero
que escaló á Ismail, y en fin,
el que con arrojo ciego
logró apagar la espoleta
de la bomba que en el centro
del parque de artillería
arrojó el turco soberbio,
accion la mas arriesgada,
y la mas digna de premio.
Cat. Tienes algo que decirme?
Mat. Sí Señora, que á ese efecto
me he detenido.
Cat. Qué quieres?
Mat. Os lo digo?
Cat. Sin recelo.
Mat. Yo quisiera mi licencia.
Cat. Has cumplido?
Mat. Ya hace tiempo.
Cat. Por qué dexas el servicio?
¿es por la falta de premio,
ó por qué estás disgustado?
Mat. Disgustado yo? no tengo
mas placer que el de serviros,
y mas teniendo dinero.
Cat. Pues por qué quieres dexarme?

Mat. Mi Emperatirz, yo me entiendo.
Cat. Es vicioso este soldado?
Rib. Dá honor á su Regimiento;
si la humanidad se pierde
puede encontrarse en su pecho.
Cat. Está bien; ya eres Alferez.
Mat. Señora, no puedo serlo,
no acertaria á mandar
como á obedecer acierto.
Cat. Con que quieres tu licencia?
Mat. Se ha empeñado Pablo en ello.
Cat. Y quién es Pablo?
Mat. Un amigo
á quien complacer deseo;
quiere que le haga un favor,
y negárselo no puedo.
Cat. Dale entónces su licencia.
Mat. Sino es con el gusto vuestro...
Cat. Ya he dado mi real palabra;
y para que en todo tiempo
te acuerdes de Catalina,
toma en premio de tus hechos
de mi mano este bolsillo.
Mat. Sí ahora tengo yo dinero;
tengo medio rublo.
Cat. El triste
con qué poco está contento!
yo te mando que lo tomes.
Mat. De esa manera obedezco.
Cat. Mas que la de un Oficial
la pérdida suya siento.
Stoff. De dónde es este soldado?
Rib. De Precop.
Stoff. Disimulemos,
no penetre Catalina
mis ocultos sentimientos.

Acabada la revista, la tropa vuelve á formarse á la derecha para volver á marchar á la señal del Xefe, se levantan todos, retiran la mesa y dice

Cat. Seguidme: todo el placer,
todo el gusto y el contento
que he tenido me ha quitado
este accidente: á sus puestos
se retirarán mis guardias:
vamos al acampamento
en donde harás publicar
la real órden que te entrego.
Stoff. Está bien.
Rib. La Emperatriz.
se ha disgustado en extremo.

Se vá Catalina con su sequito, y se retira la tropa. Sale Guillermina.

Guill. Yo sigo á la Emperatriz;
la dulzura de su aspecto
convida con la piedad;
parece que grato el cielo
para propagar la dicha
la tomó por instrumento;
no en vano la llama Rusia
la delicia de sus pueblos;
y no en vano:: vamos hijo
para evitar el encuentro
del importuno Oficial.
Sale Cap. Si huyes de este sitio á efecto
de burlar mis amorosos
designios, sabe que el fuego
en que el corazon se abrasa
se aumenta con tu desprecio.
Guill. Vamos, hijo mio...
Cap. Espera.
Guill. Qué me quereis?
Cap. Qué te quiero?
pregúntaselo á tus ojos.
Guill. Mis ojos son muy modestos
para imprimir en el alma
tan repentinos afectos.
Cap. Es verdad que son humildes,
que son modestos confieso;
mas qué importa que lo sean
si en mi pecho introduxeron
por medio de su humildad
todo el ardor, todo el fuego
que heredó el hijo de Marte
de la enamorada Venus.
Guill. De qué sirve la razon?
Cap. De dar á mi amor fomento,
porque la razon me dicta
que quiera lo mas perfecto.
Guill. Donde hay delito no cabe
perfeccion: yo tengo dueño,
y tengo honor; harto os digo:

inclinad los sentimientos
de vuestra loca pasion
á otro cariño, á otro objeto
que sin mancha de su honor
pueda pagar vuestro afecto.

Cap. No es posible.

Guill. De este modo
burlaré vuestros intentos.

El Capitan la coge de la mano á cuyo tiempo sale Andres y la toma de un brazo.

Cap. Será inútil.

Sale And. Ven conmigo.
A no ser que de mis zelos
la militar disciplina
contiene el furor violento::-
sois hijo del General?

Guill. Reprime el furor. *aparte.*

And. No puedo.
Si lo sois, mirad que os llama.

Cap. Mi padre Stoffel?

And. El mesmo.

Cap. En dónde está?

And. En la gran Guardia.

Cap. Está muy bien; aunque veo
que conoce mis designios,
no renuncio al logro de ellos. *vase*

And. Del capricho de seguirme,
ves Guillermina el efecto?

Guill. Sí, Andres, pero le disculpa
de mi cariño el exceso.

And. Mas pronto con el embarco
tu peligro y mi recelo
cesará.

Guill. Pues qué no viene
tu Capitan?

And. Qué tormento!
es preciso Guillermina
que otro partido tomemos;
tú no puedes embarcarte.

Guill. Por qué, lo estorvan tus zelos?
discurria que estuvieses
de mi amor mas satisfecho.

And. Ah, que no es esa la causa!
Vuélvete á Kracovia luego,
y cuidame del pedazo
de mi corazon, que el Cielo
cuidará de mí en la suerte
de los combates.

Sale Mat. Ya tengo
la licencia: pero Pablo
no parece; esperaremos,
si es que yo puedo esperar.
Se pasea por el foro.

And. Guillermina, no hay remedio,
es preciso separarnos.

Guill. Quién lo manda?

And. Un Real decreto
de la augusta Catalina.

Guill. No puede ser, no lo creo,
es demasiado piadosa
para romper los afectos
que un casto nudo ha formado;
serán otros sus intentos.

And. Quiere evitar las desgracias
que en el Cuban sucedieron
con varias mugeres que iban
á sus maridos siguiendo.

Guill. Y quales fueron?

And. Que esclavas
los Tártaros las hicieron;
y despues de haber triunfado
de su honor, con rigor fiero,
sacrificaron sus vidas
á su bárbaro despecho,
habiendo sufrido antes
el doloroso tormento
de ver destrozar los hijos
que arrancaban de sus senos.

Mat. No lo hubieran practicado
á encontrarse allí Mateo.

And. La Emperatriz es sensible,
y evitar quiere estos riesgos.

Guill. Pero si no voy contigo,
de qué arbitrios, de qué medios
se ha de valer mi desgracia?

Mat. Yo les doy este dinero;
pero y Pablo?

Guill. Qué haré sola,
sin amparo, y sin consuelo?

And. El corazon se me parte
con tan terribles recuerdos:
hay Guillermina!

Mat. Qué diablo,

en-

enternecido me siento.
And. Yo te enviaré una parte
del pre.
Mat. Valiente dinero.
Guill. Y tú?
And. No me aflijas mas,
que ya no puede mi pecho
resistir á tantos golpes;
hijo mio, mi consuelo,
yo no puedo abandonarte,
me lo impiden los afectos
paternales, me lo impiden
los amantes sentimientos
de una esposa á quien adoro;
si me encontrase con medios
para poder mantenerte,
fuera mi quebranto menos;
fuera menor mi desgracia;
pero si carezco de ellos!...
Yo no dexo á la indigencia
encargado un hijo tierno,
y una esposa fiel; no pueden
los soberanos decretos,
promulgar tan dura ley.
Llevarte conmigo ofrezco;
yo te esconderé en la nave:
en dónde? en dónde? en mi pecho,
que á un esposo despechado
ya no le queda otro medio.
Mat. Este es primero que Pablo;
á consolarle pasemos:
cómo te llamas?
Guill. Dexadnos.
Mat. Cómo te llamas? corriendo.
And. Andres Apragin.
Mat. A Dios.
Sale Pab. Ya he encontrado con Mateo:
Mateo? Mateo?
Mat. Toma.
Pab. Qué me das?
Mat. Ese dinero
para que cuides tus campos,
ya que yo no puedo hacerlo.
Pab. Pues dónde vas de ese modo?
Mat. A sentar plaza de nuevo.
Vase corriendo.
Pab. Mira, mira... yo le sigo:
no puede mas con su genio. *vase.*

Guill. Qué es esto?
And. Yo no lo sé.
Guill. En tanto dolor qué haremos?
And. Consolarnos uno á otro.
Guill. Para mí ya no hay consuelo.
And. Ni para mí, Guillermina.
Guill. Pues acudamos al Cielo.
And. Solo el Cielo en tantos males
puede consolar mi pecho. *vanse.*

Interior de la gran Guardia. Sale Catalina y Ribas.

Cat. No quiero que se difiera
la libertad de los presos;
que gracia que se retarda
pierde la mitad del precio.
Rib. Stoffel fué á dar la órden,
y hará que se cumpla luego.
Cat. Me han enseñado los Reyes,
de quien á reynar aprendo
á ser tarda en el castigo,
y executiva en el premio.
Rib. Vos caminais en el mando
sobre las huellas de Pedro
el Grande.
Cat. Sigo sus huellas,
mas no tengo sus aciertos.

Sale Fermer.

Ferm. Un cumplido quiere hablaros,
mi Emperatriz.
Rib. En saliendo
hablará á su Magestad
imperial.
Cat. Pues qué no reyno
ahora?
Rib. Yo lo decia...
Cat. Porque querras mi sosiego;
si tu apeteces el mio
yo apetezco el de mis pueblos:
que entre á hablarme. *vase Fermer.*
Rib. Catalina
nació á reynar.
Cat. Mas qué veo? *Sale Mateo.*
este ha de ser el soldado
que pidió con tanto anhelo

su licencia: qué pretendes?
Mat. Yo, Señora:: no me atrevo
á decirlo.
Cat. No te turbes.
Mat. Me infundis tanto respeto::-
Cat. Soy yo mas que una muger?
Mat. Que sé yo.
Cat. Dexa el recelo
y dí que quieres.
Mat. Lo digo?
Cat. Sin reparo.
Mat. Pues yo tengo
con Catalina Segunda
mi Emperatriz un empeño,
y me lo ha de conceder.
Cat. Siendo justo, desde luego.
Mat. Acabo de ver un quintó
en el mayor desconsuelo.
Cat. Qué es lo que tiene?
Mat. Trabajos.
Cat. Quién se los causa?
Mat. Un decreto
que acabais de promulgar.
Cat. Tendrá muger, lo comprehendo.
Mat. Si Señora, y un hijito
de unos dos años y medio:
me han dado tal compasion...
él no puede mantenerlos,
ni llevárselos consigo;
mirando su desconsuelo,
á mí mismo yo me dixe:
aquí es preciso, Mateo,
que hagas una de las tuyas;
qué hice entonces, vine á veros,
y á pediros su licencia.
Cat. Concedértela no puedo.
Mat. Y porqué? No estoy yo aquí
para ir á cumplir su tiempo?
Cat. No pedistes tu licencia?
Mat. Si se empeñó Pablo en ello
para que fuese á ayudarle
á trabajar; pero viendo
que es esta mayor urgencia
le he dado á Pablo el dinero
que tenia, y he venido
á sentar plaza de nuevo
por librar á ese infeliz,
y como quedamos buenos.
Cat. Pero dime, ese soldado
es amigo tuyo ó deudo?
Mat. Ni deudo, ni amigo; nada,
es pobre y le compadezco.
Cat. Qué corazon tan hidalgo!
Mat. Si para ocupar su puesto
no basto yo, vendrá Pablo
que es amigo verdadero
y hará lo que yo le mande,
entrambos os serviremos.
Cat. Me sorprende su grandeza.
Mat. Qué respondeis?
Cat. Que no puedo
admitir de ningun modo
la propuesta que me has hecho.
Mat. Si vos no podeis, paciencia:
y ahora, Mateo, qué haremos?
qué haremos? importunarla
hasta vencerla á mis ruegos:
hasta lograr su licencia *se arrod.*
de este sitio no me muevo.
Cat. Ya la tiene concedida.
Mat. De veras?
Cat. Escribe un pliego
al Coronel.
Mat. Despachaos.
Cat. Pero es baxo del supuesto
de que no admito tu oferta.
Mat. Pues entonces no hemos hecho
nada; yo quiero serviros,
quiero morir en obsequio
de Catalina Segunda
la madre de sus guerreros.
Cat. Hombre virtuoso y heróyco
vuelve á servirme de nuevo.
Mat. Con qué ya estoy admitido?
habeis concluido el pliego?
Rib. Ya está.
Cat. Firmale.
Mat. Vos, vos,
para despenarle presto.
Cat. En todo quiero servirte. *firma.*
Mat. Ahora si que estoy contento:
puedo yo llevar la órden?
Cat. Tómala.
Mat. Guardeos el Cielo. *vas. corriendo.*
Cat. No he visto un alma mas grande:
avisa á su Regimiento

de

de que me vuelve á servir:
por lo que toca al ascenso
de que sus prendas son dignas
yo sabré lo que hacer debo.
Dentro voces. Viva nuestra Emperatriz.
Cat. Quién dá esas voces?
Sale Stoff. Los presos
por la libertad que gozan.
Cat. Sabe tu hijo el nuevo empleo
que me digné concederle?
Stoff. Si Señora, y á este efecto
vendrá luego á daros gracias.
Cat. ¿Y sabe tambien que quiero
que parta mañana mismo
á su nuevo regimiento?
Stoff. Igualmente se lo he dicho.
Cat. En él tus servicios premio;
pero es fuerza que le digas
antes de partir que tengo
entendido que se entrega
á los placeres de Venus
demasiado, y que sintiera
que diese lugar con ellos
á tener que castigarle.
Stoff. Señora: yo...
Cat. Vamos luego,
que la noche se aproxîma
y á Cronstadt volverme quiero.
Stoff. Este hijo es muy distinto
del que perdí; pero espero
si el corazon no me engaña
volverle á cobrar muy presto. *vans.*

Selva con un caserio con varios árboles en el foro, detras de los quales aparece el Capitan disfrazado y recatándose.

Cap. Aquel es el caserío
donde está alojada: luego
que Andres se vaya á la lista
pondré en obra mis proyectos
pues me tengo que ausentar;
Se oyen caxas dentro.
mas ya tocan, observemos.

Sale Guillermina, y Andres.
Guill. Que no tardes en volver,
por mi cariño te ruego.
And. Es escusado el encargo
conociendo mis afectos.
Guill. Vete, vete, no hagas falta
que el batallon está lejos.
And. Puede ser que no haya lista:
con todo, yo acudir debo.
Guill. Despáchate, que la noche
por instantes vá viniendo.
And. Retirate...
Guill. Pues á Dios;
y con bien te traiga el Cielo.
And. Si hará que siempre protege
los corazones honestos. *vase.*
Guill. Que aprisa vá! Yo le sigo...
pero de repente el pecho
se ha empezado á estremecer
y á llenarse de recelos;
no sé que hacer.
Cap. Esperadme
en el bosque que ya vuelvo.
Guill. Pasos siento, quién será?
quisiera huir y no puedo.
Cap. No des voces.
Guill. Qué quereis?
Cap. Llevarte conmigo.
Guill. Cielos!
favor.
Sale Mat. En el caserío
vamos á ver si le encuentro.
Guill. No hay quién me socorra?
Cap. En vano
pides favor.
Mat. Lo veremos:
soltad luego esa muger,
ó, vive Dios...
Guill. Deteneos.
Cap. Castigaré tu osadía.
Mat. Y yo vuestro atrevimiento.

Sale Meknof de patrulla con varios soldados.
Mek. Qué es esto?
Cap. Este ardid me valga.
Quitase el sobre-todo y lo tira.
Mek. Aseguradlos, prendedlos,
id por luz al caserío
para conocer los presos.
Guill. Quantos males vaticino

de este accidente funesto.

Sacan luces.

Mek. Qué miro! mi Capitan.

Mat. Yo estoy perdido.

Mek. Qué es esto?
cómo contra su persona
desembaynaste el acero?

Mat. No le conocí.

Mek. Yo cumplo
con prenderte; vamos luego
al principal.

Cap. Yo quisiera
que sepultase el silencio
este lance.

Mek. No es posible,
debo dar parte.

Cap. Si puedo
yo apresuraré mi marcha
á fin de evitar mi riesgo. *vase.*

Mat. Tomad y callad. *á Guill.*

Mek. Llevadlo.

Guill. Quánto su desgracia siento. *v.*

Mat. Vamos á pasar trabajos
por mucho ó por poco tiempo,
segun salga la sentencia,
y por qué, Señor Mateo?
por ser usted muy sensible,
por ser demasiado bueno,
porque á todos hace bien;
preciso es mudar de genio
y pensar de otra manera,
si la tapa de los sesos
no me mandan quitar antes,
que entonces quedamos buenos.

ACTO SEGUNDO.

Sigue la misma mutacion de bosque y caserìo. Sale Andres y Guiller mina.

And. Ya es de dia: exâminemos
la arboleda, no perdamos
tiempo: de dolor y zelos
tengo el pecho traspasado.

Guill. Ya siento habértelo dicho.

And. Qué proceder tan villano!
qué iniquidad!

Guill. No te canses;
que puede que el sobresalto
y las sombras me fingiesen
que venia disfrazado
el Capitan.

And. En efecto,
será ilusion: sin embargo,
la gratitud y el honor
exîgen en este caso
que emprendamos imposibles
para librar al soldado.

Guill. Tan enorme es su delito?

And. Sí, Guillermina; y en tanto
que exâmino yo del bosque
el recinto enmarañado,
exàmina tú las quiebras
de esos rústicos peñascos.
¡Quién pudiera con la vida
de tanto riesgo salvarlo! *vase.*

Guill. Todo reconocimiento
es poco para su hidalgo
proceder; por mi marido
de nuevo ha sacrificado
su libertad al servicio,
y lo que es mas, cruel quebranto!
por traerle la licencia
y defenderme del rapto,
va á sacrificar su vida.
Pero el sitio recorramos,
no malogre mi descuido
lo que interesa al cuidado. *vase.*

Stoff. En toda la noche al sueño
pude entregarme, pensando
en el soldado Mateo,
de quien me han contado un rasgo
de humanidad prodigioso.
Parece que se ha enganchado
por un quinto que se aloja
en este sitio, y en tanto
que el desempeño me llama
de mi honorifico cargo,

he venido en busca suya
otras causas pretextando.
En este rústico albergue,
por si fuese el suyo, llamo
cuidadoso.

Sale Guill. No parece:
fue ilusion del sobresalto.
Qué miro! en el caserío
está un militar llamando:
qué querrá?

Stoff. Nadie responde.

Guill. Buscaré á Andres, por si acaso
viene á informarse del lance
del Oficial.

Stoff. Es en vano.

Guill. Andres?

Stoff. Bella labradora,
sabes si aun está alojado
en estos sitios un Quinto
de Kracovia?

Guill. En sus espacios
permanece todavia.
Pero vos le quereis algo?

Stoff. Tengo que hablarle.

Guill. Y quién sois?

Stoff. El General.

Guill. Mis cuidados
no mintieron: si venís
con el fin de cercioraros...

Stoff. No es asunto del servicio
el que me obliga á buscarlo:
tan solo vengo á ofrecerle
un corto alivio, imitando
la bondad de Catalina.

Guill. Si quereis, iré á buscarlo.

Stoff. Qué eres tú de él?

Guill. Su muger.

Stoff. A informarme de ella paso; *ap.*
porque con mas sencillez
satisfará mis cuidados.
¿Pero dime, el granadero
que en su lugar se ha alistado,
tiene con él, ó contigo,
parentesco?

Guill. Es tan hidalgo,
que sin conocernos hizo
tan noble accion.

Stoff. Ese rasgo
excede á los sentimientos
del corazon de un soldado
de fortuna.

Guill. Todos dicen
que no se halla en todo el campo
otro mas sensible y tierno.

Stoff. ¡Cómo al oir sus aplausos
se llena el pecho de gozo!
Quánto ha que sirve?

Guill. Diez años,
segun le han contado á Andres.

Stoff. ¿Y por quántos se ha enganchado
por tu marido?

Guil. Yo creo,
Señor, que por otros tantos.

Stoff. Quál es su patria?

Guill. Lo ignoro

Stoff. ¿Sabes tú si ha sido esclavo
de los Tártaros?

Guill. No puedo
con certidumbre informaros
sobre ese particular:
si os importa averiguarlo,
llamaré á Andres.

Stoff. Déxalo:
yo solo vine á buscarlo
con el fin de socorreros.
La nobleza del soldado
os ha dado libertad,
y la mia quiere daros
con qué podais usar de ella:
toma estos rublos.

Guill. Tomarlos
no me permite el deber.

Stoff. No tengais ningun reparo,
que esta es una corta ofrenda
que á la humanidad consagro:
mas ya es hora de ir á ver
lo que ha ocurrido en el campo.
Me parece que no mienten
del corazon los presagios.

Al irse encuentra con un soldado que traerá un parte en la baqueta del fusil.

Qué es esto?

Sol. Mi General,
un parte que iba á entregaros.

Stoff. Venga, y vuelvase á la guardia.

Sold.

Sold. Así pronto he despachado. *vas.*

Guill. Con emulacion gloriosa
un noble rasgo, á otro rasgo
se sucede : mas qué miro!
con el parte se ha turbado.

Stoff. De mi corazon de pronto
se apoderó un mortal pasmo.
Para semejante arrojo
habrá sido probocado
el granadero : es preciso
dar parte, y averiguarlo
despues, porque no se diga
que procedo apasionado.
A Dios, bella labradora:
cercado voy de cuidados. *vase.*

Sale Andres.

Guill. Qué triste va! pero Andres,
toma este don : un anciano
que dixo era el General
compasivo, me le ha dado.
Primero me habló de tí,
y despues, como de paso,
me preguntó por Mateo.
Qué infieres tú de esto?

And. Caro
y amable bienhechor mio,
no puedo salvarte: en vano
va mi amor de tronco en tronco,
y de peñasco en peñasco
en busca de aquel indicio.

Guill. Y por qué no has preguntado?

And. Ya lo hice, y me dixeron
que anoche salió un paisano
del bosque, y esta mañana
un oficial. Ah! que el hado
se conjuró contra mí.

Guill. No te entregues al quebranto
de ese modo : el General
es compasivo y humano,
y al parecer, se interesa
en la fortuna de etrambos.

And. Proviene de otros motivos
el interes que ha tomado:
como indispensablemente
se ha de descubrir el rapto
de su hijo, busca medios
de obscurecer su atentado.

Guill. No habia caido en ello;
sus voces me alucinaron:
si vuelve, qué le diré?

And. Yo no lo sé : que en tal caso
el sentimiento me tiene
de mí mismo enagenado.
En fin, mientras cuidadoso
de mi bienhechor, indago
el paradero, prevenle
algun auxîlio; que entrambos
despues se lo llevaremos:
con la gratitud cumplamos
tan siquiera, y si el destino
decreta su fin infausto,
moriré de agradecido
á los pies de su cadahalso.

Guill. ¡Quándo del sol de la dicha
disfrutarémos los rayos!

Salon corto. Salen Catalina y Ribas.

Cat. Ribas, en viniendo Stoffel
le pedirás los despachos
de la nueva promocion
que en las tropas de su mando
acabo de hacer : que al tiempo
de ir esta tarde á su campo
á admirar la disciplina,
la exâctitud y conato
que en la táctica moderna
guardan todos mis soldados,
entregárselos resuelvo
yo misma á los agraciados
en la formacion : despues
le dirás al Comisario
de víveres, que he resuelto
dar á todos los soldados
que estan dentro de Cronstadt
y en su arrabal acampados,
una abundante comida;
que á este fin los necesarios
entregue á los regimientos,
baxo la inspeccion y mando
del General : es preciso
agasajar al soldado,
y premiarle sobre todos.

Rib. No faltan, Señora, varios
que sientan la preeminencia.

Cat. Serán tal vez cortesanos.

Pe-

Para Catalina, adquiere
mas méritos un soldado
en una noche de hielos
á la vista del contrario,
que en su vida un lisonjero
adulando en un palacio.
Pero Stoffel!

Sale Stoff. Gran Señora?

Cat. Ya culpaba tu cuidado.

Stoff. No he recibido hasta ahora
todos los partes: tomadlos.

Cat. Está bien: despues á Ribas
entrégale los despachos
de la nueva promocion.

Stoff. Aquí los teneis.

Cat. Y en tanto
que yo trato con Stoffel
cierto asunto reservado,
ve á cumplir con mis preceptos.

Rib. Nada olvida su cuidado. *vase.*

Cat. En la nueva promocion
que de firmar ahora acabo,
incluiria una tenencia
á favor de aquel soldado
tan generoso y valiente;
mas como desprecia el mando,
temiendo la desairase
lo he suspendido, hasta tanto
que tú te vieses con él;
á cuyo fin...

Stoff. Un acaso
se opone á vuestras bondades:
ved el parte que me han dado.
¡Quán en breve mi alegria
á pasado á ser quebranto!

Cat. "Patrulla de los caserios: Mateo "Kulmen, granadero del primer ba- "tallon de la guardia Imperial, ar- "restado en el principal de orden del "Sargento que firma, por haberle "encontrado en dichos caserios ha- "ciendo armas contra el Capitan "Tomas Stoffel."

Tan enorme es su delito
como el castigo que trato
imponerle: todos, todos
sus servicios ha borrado
con tan atrevido crimen:
mis maternales cuidados,
propensos siempre á hacer bien,
no pueden en este caso
inclinarse á la piedad,
que si falta en el soldado
subordinacion al xefe,
falta poder en el mando.

Stoff. Aunque quise á ese guerrero,
no me atrevo á disculparlo.

Cat. Este Oficial es tu hijo:
su ardor juvenil... mas vamos
al delito.

Stoff. Yo venia
por lo mismo á suplicaros,
que de su conocimiento
dieseis á otro el encargo.

Cat. Yo quiero que tú lo tengas
solamente.

Stoff. Sin embargo
de que en esta confianza
recibo el honor mas alto,
las leyes y la costumbre
no me dexan disfrutarlo.

Cat. Es mi voluntad: se trata
de mi decoro agraviado,
en el decoro de un xefe;
y se trata de un vasallo
digno de ser inmortal
por sus hechos señalados:
objetos interesantes,
y para mí muy sagrados.
En este supuesto, quiero
que conozcas de los autos;
por mi decoro y el tuyo
debes admitir el cargo.
La materia es delicada,
y muy riguroso el fallo;
y solo debo fiarla
á un hombre justificado.

Stoff. Permitidme que os repita
que las leyes en tal caso...

Cat. Yo soy la Legisladora,
y como tal te lo mando. *vase.*

Stoff. Parece que Catalina
conmigo se ha disgustado;
mas no debia estrañar
que renunciase el encargo

sien-

siendo un hijo el ofendido:
mas una vez que me ha honrado
con su confianza, de nuevo
del precepto seré esclavo.
Yo no sé por qué esta causa
de recelos me ha llenado.

Acampamento, con casa en el foro que sirve de principal, con puerta y reja practicables, con centinela. Aparece Pablo tiritando de frio con el sobretodo que tiró el Capitan paseándose y cogiendo las vueltas de la centinela para mirar por la reja.

Pab. Aunque estoy muerto de frio
no he de abandonar la reja
del calabozo.
Cent. Paisano,
á aun lado.
Pab. Pero siquiera...
Cent. Ya le han dicho que se quite.
Pab. Ya me quito: el centinela
es terrible: con cuidado
voy á cogerle la vuelta.
Cent. Sino se quita, le embaso.
Pab. No hay mas que tener paciencia.
Pobre Mateo! por bueno
se encuentra como se encuentra.
Si el Sargento me dexase:
voy á pedirle licencia:
Señor Sargento, por Dios...
Mek. No puedo servirte, mientras
á tomarle mi Mayor
la declaracion no venga.
Pab. Mire vmd. que yo soy Pablo.
Mek. Qué tenemos que lo seas?
Pab. Como somos tan amigos,
y le guardo unas monedas.
Mek. Pues traele bien de comer,
que eso es lo que le interesa.
Pab. Si no se le puede hablar,
dexádmele ver siquiera.
Se asoma Mateo por la reja.
Mat. Me parece que oigo á Pablo.
Pab. Mateo? Mateo?
Cent. A fuera.
Pab. Y le han quitado el vestido!
si este casacon qusiera?
Mek. No ha de querer?
Pab. Pues entonces
deselo vmd. por la reja.
Mek. Antes de darselo, quite
quanto hay en las faltriqueras.
Pab. Discurro que no las tiene.
Mek. Pues esto qué es?
Pab. venga, venga:
solo hay un papel impreso.
Mek. Pues quítelo.
Pab. Tan siquiera
estará el pobre abrigado.
Mat. Por mi maldita cabeza
me veo donde me veo;
mas como ha de ser, paciencia.
Mek. Mateo, retirate,
no sea que aquí te vea
el Mayor, y pegue conmigo.
Mat A Dios, Pablo.
Pab. ¿No pudiera
estar yo en en el calabozo?
Mek. Sin preceder la licencia
de los xefes, no es posible.
Pab. ¡Qué religion tan estrecha
tienen los pobres soldados!
Mek. Pero el General se acerca:
á formarse.
Sale Stoffel y Fermer.
Stoff. Quietos todos.
Conduzca usted á la pieza
inmediata al delincuente;
despues vos en mi presencia
la declaracion tomadle;
Catalina asi lo ordena,
y se debe hacer asi.
Ferm. No comprendo sus ideas.
Stoff. Quiere de mi providad
dar á todos una prueba.
Entran dentro.
Pab. Malo está el pobre Mateo!
si yo salvarle pudiera!
por el zaguan de la guardia
me parece que atravíesa:
á dónde le llevarán?
tengo tantisima pena
por no poder darle auxîlio:
si con Mateo me viera,

sa-

sabria todo el suceso,
y yo hablára con franqueza
á la Emperatriz, que hablando
se entiende la gente; es buena,
generosa, y compasiva;
pero ya cierran la puerta
por donde ha entrado Mateo,
y el Sargento sale fuera.
Diga usted, Señor Sargento,

Sale Meknof.

¿se sabe ya la sentencia
que á Mateo le han de dar?

Mek. Si ahora la causa se empieza.

Pab. Qué os parece que le harán?

Mek. Nada, nada: una friolera.

Pab. Le tendrán seis dias preso?

Mek. O menos.

Pab. De esa manera,
aunque yo me sepa helar,
no me muevo de la puerta.

Mek. No tengas por él cuidado,
que pronto saldrá de penas.

Pab. Seis dias pronto se pasan.

Mek. Y tambien lo que le espera.

Pab. Qué le espera?

Mek. Seis balazos,
que le lleven la cabeza.

Pab. A Mateo?

Mek. Sí, á Mateo.

Pab. Pero lo decis de veras?

rascándose la cabeza.

Por vida de los demonios;
por la maldita licencia
le sucede este trabajo:
si Mateo me creyera:::
si no se puede hacer bien.

Mek. De estos amigos se encuentran
pocos.

Sale Andres y Guillermina con una cestita.

And. Vamos, Guillermina,
á ofrecer nuestra asistencia
y nuestros cortos haberes
á un bienhechor, que por nuestra
causa gime entre prisiones.

Pab. Como yo al Quinto cogiera...

Guill. ¿Se puede entregar al preso
este corto alivio?

Mek. Venga;
que al instante que declare,
y al calabozo se vuelva,
se lo entregaré. *vase.*

Pab. Mas no es éste?
vos teneis la culpa de esta
desgracia, vos sois la causa
de su mal, vuestra licencia
le va á llevar al suplicio.

And. Porque con la suerte fiera
es delito la piedad.

Guill. Nunca es delito exercerla.

And. ¡Qué he de decir al mirar
humillada la inocencia
y ensalzada la malicia!

Pab. Aquí no sirven las quejas:
lo que sirve, es que cumplais
con lo que el deber ordena.

And. Qué es lo que ordena el deber?
si ordena que por él muera,
gustoso daré mi vida;
si es bastante recompensa
la vida de un desdichado
para pagar su fineza.

Pab Mas ya sale el General.

Sale Stoffel y Fermer.

Stoff. Es necesario dar cuenta
á la Emperatriz de todo.

Ferm. Dice mucho su reserva:
contestar no quiere á nada.

Stoff. Plegue al cielo que no sea
contra un hijo poco cuerdo. *vanse.*

Pab. Ahora es tiempo de dar muestras
de gratitud á un amigo;
y si le estima de veras,
pida al General por él
ya que otra cosa no sea.
Vamos, y echese á sus pies
con la mayor diligencia:
despache.

Guill. Siguele, Andres,
que mi amor aquí te espera.

And. Le sigo, porque su rostro
desvaneció mis sospechas. *vase.*

Sale Mek. Tomad, que ya el pobre diablo
almorzando adentro queda.

Pab. Solo?

Mek. Con los demas presos.

Pab. No escarmentará : si fuere
menester traer mas vino
digalo usted , que aunque sea
media arroba , aquí está Pablo.
Guill. O si no, yo.
Mek. ¡Qué nobleza
de gente! tienen bastante.
Pab. Decidme , cómo se encuentra?
Mek. Unas veces rie, otras
se enfada , otras se lamenta;
y en fin, asi pasa el rato.
Pab Y del Quinto no se queja?
Mek. Ni le ha nombrado.
Sale Ferm. Un piquete
al instante se prevenga,
que hay que conducir al reo.
Guill. Señor, y á dónde le llevan?
Pab. Han decretado su muerte?
Ferm. No puedo daros respuesta. *vas.*
Pabl. Retirarme determino,
á fin de hacer la deshecha,
porque así podré seguirle
sin que impedírmelo puedan.

Se retira.

Guill. Ya se previene la guardia
para llevarlo : sintiera
que con la pena de verme
se aumentase mas su pena. *vase.*

Sale Mateo y Fermer con un piquete de granaderos.

Mat. A dónde vamos ahora?
si es al Consejo de guerra,
lo mas pronto es lo mejor:
esta maldita cabeza,
y ser tan hombre de bien,
los daños que me acarrea;
pero yo lo he de ser siempre,
y lo que viniere venga.
Pab. Parece que no me han visto:
yo le sigo con cautela;
mas le valiera conmigo
estar labrando mis tierras. *vase.*

Gavinete de la Emperatriz.

Sale Stoff. Aun lee las ordenanzas
la Emperatriz , y se aumentan
con el temor y la duda
de mi corazon las penas:
del sigilo del soldado,
yo no sé qué inferir deba,
ni aun su patria decir quiso,
diciendo que los reserva
para la gran Catalina,
que aunque puede ser cautela
para implorar su piedad,
al mirarse en su presencia
tambien puede ser... Qué miro!
la Emperatriz aquí llega.

Sale Catalina leyendo.

Cat. »El soldado que maltratáre de »obra á qualquiera Oficial del exér- »cito, le insultáre ó amenazáre po- »niendo mano á qualquiera arma »ofensiva , (aun quando lo execute »por haber sido castigado por di- »chos Oficiales) tiene pena de la »vida."

Es terminante la ley;
aunque mi piedad le absuelva,
le condena mi justicia.
Y el soldado?
Stoff. Aquí se acerca.
Cat. Haz que lleguen un bufete.
Stoff. Cada vez mi afan se aumenta.
Cat. La cautela del soldado
necesita otra cautela.

Sale Mateo y Fermer.

Mat. Dónde , cielos, me conducen?
Cat. Ante mi persona regia.
Mat. No sois vos , mi Emperatriz,
la madre de la clemencia?
Cat. Y tambien de la justicia.
Mat. Pues clemente y justiciera
os necesito.
Cat. Está bien:
tu declaracion empieza;
pero antes de preguntarte,
que contemplaras quisiera
quién eres tú, y quién soy yo,
á fin de que en las respuestas
no abuses de mi bondad.
Mat. Yo tengo mala cabeza,
es verdad , pero no miento.
Cat. Y por qué gastas reserva?

Mat.

Mat. Yo me tengo mis motivos.
Cat. Y ahora tambien?
Mat. Ahora cesen.
Cat. Pues que preste el juramento
como la ordenanza expresa.
Ferm. Jurais á Dios, y ofreceis
á Catatalina, suprema
Emperatriz de la Rusia,
decir la verdad?
Mat. Por fuerza.
Ferm. Cómo os llamais?
Mat. Mateo Ku men:
no haya miedo que yo mienta.
Ferm. Quál es vuestra pátria?
Mat. Todas.
Ferm. Por qué suponiais que erais
de Precop?
Mat. Porque en Precop
me crié.
Stoff. De mis sospechas *ap.*
ya se aclaran los indicios.
Ferm. Y vuestro Padre quién era?
Mat. Yo no lo sé.
Ferm. Quién ó cómo
os crió?
Stoff. De su respuesta
está mi atencion pendiente.
Mat. Miguel Kultenof.
Stoff. Oh pena
sin igual, yo me declaro,
pero contenerme es fuerza.
Ferm. Y por qué ese hombre no os dixo
quienes vuestros padres eran?
Mat. El lo sabra: de ocho años
quedé esclavo en una guerra
de las muchas que hubo en Rusia
de la bárbara fiereza
de los Tártaros, y quando
me rescató la clemencia
de vuestra tia Isabel
no encontré siquiera señas
del tal Miguel Kultenof:
viéndome de esta manera
senté plaza de soldado,
y porque me recibieran
supuse padres, y pátria.
Cat. Ya estás indultado de esa
falta.
Mat. Y de la otra?
Cat. Prosigue.
Stoff. Ninguna duda me queda:
á que mal tiempo te encuentro!
contengamos la terneza.
Ferm. Por qué estais preso?
Mat. Estoy preso
por hacer una obra buena.
Entre dos luces anoche
iba á llevar la licencia
que la Emperatriz me dió,
y al llegar á la arboleda
hallé un hombre que llevaba
á una muger con violencia,
ésta pedia favor,
yo se le doy á qualquiera:
reconvengo al temerario,
saca la espada, y por fuerza
me tuve que defender;
en esto la ronda llega,
me detienen, sacan luces,
y me hallé con la sorpresa
de que era mi superior;
pero no llevaba señas
de tal: iba disfrazado.

A esta palabra, clava la vista la Emperatriz en Stoffel, el que inmediatamente se levanta todo trémulo.

Stoff. Un hijo perder es fuerza. *vase.*
Cat. Pero, y despues?
Mat. Despues sí.
Cat. Y el disfraz dónde se encuentra?
Mat. Lo ignoro.
Cat. Y esa muger
qué clase de muger era?
Mat. Era la muger del quinto
por quien pedí la licencia.
Cat. Y se llama?
Mat. Guillermina.
Cat. Ya es muy otra la materia;
pero no puedo salvarle
como el disfraz no parezca:
¿por qué en decir eso mismo
gastabas tanta reserva?
Mat. Como el Capitan es hijo
Con misterio y muy baxo.

del

del General::-

Cat. La llaneza
de sus voces claramente
su sinceridad demuestra.

Mat. Me habeis creido?

Cat. Sí; en todo.

Ferm. Ahora quereis que se os lea
la declaracion?

Mat. Dexadlo;
nada que decir me queda.

Ferm. La edad?

Mat. Veinte y cinco años.

Ferm. Firmad.

Mat. Hago mala letra;
mejor manejo la espada
que la pluma.

Cat. Tu carrera
es esa.

Mat. Y en adelante
lo será?

Cat. Yo lo quisiera.

Mat. Si vos quereis, quien lo puede
estorvar.

Cat. Mis Leyes mismas.

Mat. Pero si iba disfrazado.

Con misterio.

Cat. Mas justificarlo es fuerza.

Sale Stoff. Ya mi hijo queda arrestado.

Cat. Un breve instante te espera.

Mat. Mi Emperatriz...

Cat. Sigueme. *á Fermer.*

Mat. No puedo esperar clemencia?

Cat. A Dios. *vase con Fermer.*

Mat. Esto está muy malo,
la Emperatriz no contexta.

Stoff. Solo me han dexado, Cielos!
no puede mas la terneza
paternal.

Mat. Qué es lo que haceis?

Stoff. Darte de mi afecto pruebas:
tu eres hijo mio.

Mat. Yo!

Stoff. Sí, tú: ¿conoces la letra
de Kultenof?

Mat. Puede ser.

Stoff. Pues pasa á mirar si es esta;
qué dice?

Mat. Que me criaba
con la mas grande reserva
baxo el nombre de Mateo
Kulmen.

Stoff. Si con estas señas
dudas...

Mat. Yo, señor, no dudo;
mas como siempre mi estrella
me ha sido contraria en todo,
miro con indiferencia
una dicha que tan solo
sirve de aumentar mi pena.

Stoff. Sin aquellos sentimientos
que inspira naturaleza
puedes ver á un triste padre?

Mat. Quién dice que yo le vea
sin probar las amarguras
que probais? si me sirviera
con la Emperatriz, entonces::
aunque no me sirva, es fuerza
que yo me dexe arrastrar
de aquella emocion interna,
que desde el alma á los ojos
hace asomar la terneza.
Padre, Padre!

Stoff. Ay hijo mio!

Mat. Quan infeliz es mi estrella!

Stoff. Y la mia, hijo querido?
En esta fatal contienda
de dos hijos que idolatro,
es preciso que uno pierda.

Mat. Sera á mí?

Sale Ferm. La Emperatriz
para premiar la grandeza
de animo que demostrais,
la Cruz que llevaba puesta
de la orden de San Andrés
por mí os envia.

Stoff. La pena
no me dexa recibirla
con el placer que quisiera.

Ferm. Tambien me manda deciros,
que con la mayor presteza
pongais la causa en estado
de juzgarse; que desea,
ántes de embarcar las tropas,
verificar la sentencia;
y que en el acampamento
con las resultas, espera.

Stoff.

Stoff. A todos los sacrificios
se halla pronta mi obediencia.
Mat. Yo hijo del General!
Stoff. Disimula, y nadie entienda
lo que te he manifestado.
Mat. Pues callaré.
Stoff. Fortaleza
cielos, porque á tantos golpes
me falta la resistencia.

Acampamento con una tienda Real á un lado, varias pipas de vino repartidas por él, vasos y botellas de vino encima de aquellas. Aparecen varios soldados, y vivanderas cantando y baylando: la division de cazadores estará en el foro llena de la mayor tristeza, y entre ellos Guillermina y Andres.

CORO.

El aplauso y la alegría
se convina en este dia
en obsequio de la madre
de la mas felíz nacion;
excitando nuestros vivas
el placer del corazon.

Guill, Qué te dixo el General?
Stoff. Tan abismado se encuentra
en sus mismos sentimientos
que ni me ha dado respuesta.
Guill. No importa: la Emperatriz
oye á todos, y consuela,
sino con la gracia, al menos
con su real benevolencia.
And. Yo para verla y hablarla
no he de omitir diligencia.
Guill. Y sino viniese?
And. Entonces
iré á esperarla á las puertas
del Palacio: No habrá cosa
que mi gratitud no emprenda
á favor de un generoso
protector; y si la ofrenda
de mi vida satisface
el rigor de la sentencia
que le prepara el destino,
por la suya iré á ofrecerla
á los pies de Catalina;
y si acaso no la acepta
de la gratitud al templo
iré gustoso á ofrecerla,
por morir de agradecido
quando otra cosa no sea.
Guill. El que es honrado y virtuoso
no cumple de otra manera.
Sale Ferm. Esta ha de ser: Guillermina
que vengais conmigo es fuerza.
Guill. Quién lo manda?
Ferm Catalina.
And. Si la Emperatriz lo ordena,
obedece.
Guil. Vamos hijo.
And. Vete sola.
Ferm. Nada temas;
es á fin de que declares.
And. Hazle quanto favor puedas
al soldado.
Guill. Me parece
que es inutil la advertencia. *vase.*
And. Un amoroso extravío
qué de males acarrea!
Vivand. La Emperatriz.
And. Quiera el cielo
que á mis ruegos condesciendа.

Sale Catalina, el Comisario, Damas y Ribas.

Cat. Proseguid en vuestros vivas
y festivas cantinelas.
He mandado agasajaros
para daros una prueba
del aprecio que me deben
los que en servirme se emplean.
Mas qué es esto! quando todos
de regocijo dan muestras,
con desprecio de las gracias
que mi bondad les dispensa,
han de estar mis Granaderos
llenos de amarga tristeza!
Anda á saber el motivo;
pero sin que ellos comprendan

que

que yo soy quien lo pregunto.
Rib. Ya os sirvo.
Cat. Por mi grandeza
conviene sobre este asunto
demostrar indiferencia.
Mandé daros un indicio
de mi real benevolencia
á fin de que en los combates
conserveis siempre la idea
de que vuestro invicto brazo
por Catalina pelea.
Sold. Todos queremos la gloria
de morir en su defensa.
Cat. Con tan valientes guerreros
ya no extraño que me teman;
pero el Rey hace al soldado,
y el soldado al Rey.
And. Contenta
con los vivas de sus tropas
me escuchará placentera.
Yo llego: ven, hijo mio:
Señora, á las plantas vuestras
se postran dos infelices.
Cat. Basta para que os atienda:
qué es lo que quieres?
And. Piedad
Cat. Siempre á usarla soy propensa.
And. Yo debo á Mateo Kulmen
mi libertad, y quisiera
satisfacer su delito
si las leyes le condenan.
Cat. Tú serás sin duda el quinto
por quien pidió la licencia?
And. Sí Señora.
Cat. Me complace
tan honrosa competencia,
y siento que la justicia
no me permita atenderla.
And. No sirve mi vida?
Cat. No,
porque no eres dueño de ella.
And. Mas soy dueño de mí mismo,
lo soy de un hijo, y quisiera
redimir su libertad
esclavizando la nuestra.
Yo ofrezco toda mi vida
servir en vuestras banderas
sin premio ni ascenso alguno;
ofrezco que quando pueda
manejar mi hijo las armas,
se aliste tambien en ellas
por el mismo tiempo, á fin
de que toda Europa vea,
que si hay pechos generosos
que la humanidad profesan,
hay pechos agradecidos
que saben reconocerla.
Cat. A no ser que la justicia
pone freno á la clemencia
os concediera la gracia
sin admitir vuestra oferta,
porque si sois generosos,
yo soy Catalina.

Andres dice al niño.

And. Llega,
acercate, llora, gime.
Cat. Me enternece su inocencia:
no puedo hacer por tí nada,
criatura, aunque quisiera.
And. Pues vamos donde nos mate
la gratitud ó la pena. *vase.*
Cat. Reprimir no puedo el llanto
á pesar de mi entereza.
Ribas, qué has averiguado?
Rib. Nada, porque no contextan
sino con tristes suspiros,
ó con lamentables quejas.
Cat. El destino del soldado
origina su tristeza.
Está bien: mientras que Stoffel
cumple con lo que le ordena
su deber, tú con el tuyo
vé á cumplir; no te detengas
Ribas: y despues que muestren
su pericia en mi presencia
los cuerpos que he señalado,
repartiré por mí mesma
los premios con que distingo
aquien me sirve en la guerra.
Rib. No tiene voluntad propia
el que serviros desea. *vase.*

Sa-

Salen Stoffel y Fermer ; éste con unos papeles en la mano.

Cat. Pero Stoffel.
Stoff. Gran Señora,
ya quedan las diligencias
que faltaban practicadas.
Cat. Las declaraciones vengan.
Stoff. Qué probar mi rectitud
de esta manera pretenda!
Cat. Del Capitan el insulto
aquí la muger confiesa;
pero en quanto al disfraz duda,
pasaremos á ver ésta.
Lo que dice el Capitan
tampoco nada comprueba;
por contener dos sentidos
forma el Consejo de guerra;
pero antes será mejor
que un careo le preceda;
la causa es bastante grave,
intrincada la materia,
y sin un prolixo exâmen
peligrosa la sentencia.
Stoff. Para tan cruel contraste
me falta la resistencia.

Vase con Fermer.

Cat. El suceso del soldado
quantos cuidados me cuesta!
Pero mis valientes tropas
con Ribas aquí se acercan.

Salen las tropas mandadas por Ribas: en medio de las divisiones traerán cañones de campaña.

Rib. Ya, Señora, sé la causa
que ocasiona la tristeza
de una parte de las tropas.
Cat. Será la suerte funesta
del soldado?
Rib. Sí Señora,
y á este fin piden licencia
para hablaros.
Cat. A su tiempo:
á mandarlas luego empieza.

La Emperatriz se sienta á un lado, Ribas manda la formacion de abrir claros por retaguardia. Acabada, la Emperatriz hace señas de que basta: se levanta, y Ribas le presenta en una bandeja los despachos, y los reparte mientras toca la música.

Cat. La disciplina y el órden
que en todos vosotros reyna,
confieso que me ha dexado
sumamente satisfecha,
de modo que á concederles
qualquier gracia estoy dispuesta
siempre que con la justicia
ésta compatible sea.
Hazlo presente á mis tropas.
Rib. El soldado que tuviere
que pedir dará tres pasos
al frente.

A la voz de Ribas dan tres pasos todos los cazadores.

Cat. Hijos, qué desean?
qué pretenden?
Sold. Imploramos,
Señora, vuestra clemencia
á favor de un camarada.
Cat. De usarla siempre que pueda
empeño mi real palabra.
No puedo hacer mas.
Sold. Paciencia.
Cat. Retira luego las tropas.
Rib. Catalina está suspensa.

Ribas manda retirar las tropas.

Cat. Oh, qué cargos tan pesados
son los que tiene el que reyna!

Interior de la gran guardia. Sale Stoffel, Fermer con los autos y detrás Meknof.

Stoff. Haced conducir al reo,
y el Capitan comparezca

como debe presentarse
en el Consejo de guerra.
Mek. Está bien.
Stoff. Cruel exâmen!
de honor, dolor y terneza.
Mi dignidad y mis hijos
qué de cuidados me cuestan!
pero sofoque el honor
la voz de naturaleza.
Ferm. Me parece que desmaya
del General la entereza.

Sale Meknof *y Fermer.*

Mek. Aquí está el reo.
M*at*. De nuevo
me romperán la cabeza
con cargos y con preguntas:
lo que haya de ser que sea.
Stoff. Solo de escuchar su voz
el corazon se me quiebra.
Que entre el Capitan ahora.

Sale el Capitan con espada y sombrero.

Cap. Quánto el corazon temia
esta fatal diligencia!
Stoff. Donde volveré los ojos,
ay de mí! que yo no vea
una mitad de mi vida!
mas disimular es fuerza,
y sofocar el dolor:
tales circunstancias median
en el delito de Kulmen,
que la Emperatriz ordena
executar un careo
con el Capitan: en esta
inteligencia haced vuestro
deber conforme os parezca.
Mat. Y ahora Mateo qué harás?
Muy apurado te encuentras.
Ferm. Señor Kulmen?
Mat. Qué mandais?
Ferm. Conoceis::-
M*at*. Con las arengas
ya vuelven.
Ferm. Al Capitan
que se halla en vuestra presencia?
M*at*. Sí señor.
Ferm. Quién es?
M*at*. Stoffel.
Ferm. Pues por qué armasteis la diestra
conociéndole contra él?
Qué es lo que dais por respuesta?
M*at*. Yo no sé.
Stoff. Con sus miradas
el corazon se me quiebra.
Ferm. No habeis dicho que lo hicisteis
de una muger en defensa?
M*at*. De modo que... qué diria
que á mi hermano no perdiera!
por mas que miro á mi padre,
mi padre no me contexta.
Ferm. No entiendo vuestro silencio.
M*at*. Ni yo me entiendo.
Ferm. Sintiera
que agravase mas la causa,
vuestra malicia ó cautela.
M*at*. No es malicia.
Ferm. Pues qué es?
M*at*. Lo que
el diablo quiere que sea.
Ferm. Señor Capitan, es cierto
que armó contra vos la diestra
por defender una aldeana?
Cap. No lo niego.
Ferm. Señor Kulmen
ya veis como lo confiesa!
M*at*. Cómo ha de ser.
Ferm. No dixisteis
que no sabiais quien era,
porque un disfraz ocultaba
del fuero la preheminencia?
callais tambien?
M*at*. Sí señor.
Stoff. Por qué causa no contexta?
Mat. Porque perdia á mi hermano.

Aparte á Stoffel.

Stoff. Quánto envidio su grandeza!
Ferm. Y vos á esto qué decis?
Cap. Otra vez dí por respuesta
que llevaba el uniforme.

Ferm. Advertid que de esta prueba
depende vuestro destino.
Mat. Pues por mí mas que dependa,
yo no quiero hacerle daño.
Ferm. Teneis en vuestra defensa
que exponer alguna cosa?
Mat. Nada que decir me queda.
Ferm. Y vos?
Cap. Tampoco.
Ferm. Que nombreis padrino es fuerza.
Mat. Señor Mayor por nombrado.
Ferm. Y á quién nombrais?
Mat. A qualquiera.
Ferm. Es fuerza que lo digais.
Mat. Ya que ha de ser, que lo sea
el Teniente Keit, que ha sido
mi camarada en la guerra.
Ferm. Ahora se le llamará.
Stoff. Poned vos por diligencia
las resultas del careo,
y despues... terrible pena!
cumplid con vuestro deber.
Ferm. Retirad al reo.
Mat. En esta
situacion, qué harás Mateo?
callar y tener paciencia. *vanse.*
Ferm. Voy á poner por escrito
las últimas diligencias. *vase.*
Stoff. Ya se fueron: hijo ingrato,
no te llena de vergüenza,
de dolor y confusion
de tu hermano la grandeza?
Cap. De mi hermano?
Stoff. De tu hermano.
Cap. No entiendo vuestras ideas.
Stoff. Ese infeliz que á la muerte
tus estravios condenan,
es aquel hijo, aquel fruto
que una tirana violencia,
hizo ocultar, juntamente
con el nudo que me estrecha
con tu tierna madre. El hijo
que la bárbara fiereza
del Tártaro me robó,
y que tanto la terneza
paternal lloró perdido.
El á proceder te enseña
criado en la obscuridad.
¿No has visto con la reserva
que ha caminado, en lo mismo
que le sirve de defensa?
no has visto... Pero el Mayor!
retirate, y considera
que condenando á tu hermano,
á un triste padre condenas.
Cap. Por la sangre y el honor
yo enmendaré mi flaqueza. *vase.*

Sale Stoffel y Fermer.

Stoff. Qué es esto?
Ferm. La acusacion
fiscal.
Stoff. Qué pedis en ella?
Ferm. Lo que me manda mi empleo,
aunque el corazon lo sienta.

Vistas y leidas las informaciones, cargos y confirmaciones hechas contra Mateo Kúlmen, acusado de haber hecho armas contra el Capitan Stoffel, hallándose suficientemente convencido, concluyo por la Emperatriz que sea condenado á muerte, dexando al arbitrio del General el castigo que ha de imponérsele al Capitan por el atentado del rapto.

Qué teneis, señor Stoffel?
Stoff. Nada: recobrarme es fuerza;
y ahora qué es lo que pedis?
Ferm. Que me firmeis la licencia
para pasar á formar
luego el consejo de guerra.
Stoff. Está bien: dadme una pluma;
pero ay que la mano tiembla,
y el corazon se estremece.
En vano mi fortaleza
llama al honor: mas ya vino;
aquí teneis la licencia. *vase.*
Ferm. Mas que el Capitan parece
que el soldado le interesa.
Vase.

 Sel-

Selva. Sale Catalina y Ribas.

Rib. Dónde irá la Emperatriz
tan impaciente y suspensa?
Cat. Solo faltando á las leyes
puedo usar de mi clemencia,
que si la piedad lo abona,
la justicia lo reprueba.
Luego dicen que los Reyes
son árbitros... Haz que venga
el Sargento, á cuyo cargo
está el reo: si la idea
por mi desgracia la fustra
la falta de inteligencia,
á mi amoroso desvelo
ningun arbitrio le queda.

Sale Meknof *y Ribas.*

Mek. Qué mandais?
Cat. Escucha aparte.
Rib. Siempre mis dudas se aumentan.
Cat. El reo que está á tu cargo
es de grande conseqüencia:
ya lo sabrás?
Mek. Sí señora.
Cat. De ese modo, que yo venga
á encargarte su custodia
no te causará extrañeza?
Mek. Tampoco.
Cat. En este supuesto,
si acaso por negligencia,
ó malicia, hiciese fuga,
te advierto que mi severa
justicia, por ocho dias
á un arresto te condena.
El reo se halla á tu cargo,
y es de muerte la sentencia.
Mek. Mi vigilancia es notoria. *vase.*
Cat. Pues anda á cumplir con ella,
y medita mi castigo.
Quiera el cielo que me entienda;
vamos: pero un labrador
todo trémulo se acerca.

Sale Pablo.

Parece que quiere hablarme;
por qué motivo no llegas?
El está todo cortado:
habla.
Pab. En esta faltriquera
le metí: piedad, señora.
Cat. Pero qué es lo que me entregas?
Pab. Un memorial.
Cat. Te equivocas,
que es una patente.
Pab. Venga.
Cat. No puede ser que este indicio...
Cómo en tu poder se encuentra
este papel?
Pab. Si no es ese,
que es este otro ¡qué yo sea
siempre tan torpe, y tan rudo!
Cat. Está bien; sigue mis huellas.
Ya un rayo de luz el cielo
me envia en tantas tinieblas. *vase.*
Pab. Ya el asunto está compuesto
quando escucharme desea. *vase.*

Galeria: atraviesan varias tropas por el foro. Aparecen los vocales del consejo, compuesto de Capitanes, Fermer y el Auditor. El presidente se sienta en medio. Fermer á la derecha, y el Auditor á la izquierda: el primero pone la espada sobre la caxa: el Auditor la cruza con su baston: á la voz del Presidente se quitan todas las armas.

Stoff. Todos quítense las armas:
qué de temores me cercan!
Una vez que combocado
se halla el Consejo de guerra,
es justo que yo le entere
de las causas que me fuerzan
á juntarle. La milicia
sin una ciega obediencia
no es posible que subsista,
y así las leyes condenan
severamente las faltas
que su respeto atropellan.
Mateo Kulmen, ay hijo,
qué de pesares me cuestas!

de

de esta falta está convicto;
para estorvar la violencia
del rapto que meditaba
de una labradora honesta,
con arrojo un Capitan,
que tambien preso se encuentra
hizo armas contra él,
y aunque disculparse intenta
pretestando varias causas
ninguna de ellas comprueba.
En fin, para ser juzgado
por las leyes de la guerra
el reo y el Capitan
mandaré que comparezcan.
Pasad á leer la causa;
cielos! dadme fortaleza.

Ferm. A las siete de la noche
del dia seis...

Stoff. Mas quién llega?

Rib. Nuestra augusta Emperatriz.

Sale Cat. De sí misma mensagera:
es mi gusto que el Consejo
al instante se disuelva;
lo exige así la justicia,
y lo manda mi clemencia;
tú conduce al Capitan,
y tú al reo: la sentencia
os vá á sorprender á todos;
pero en ella se comprueba
que el poder de los Poderes
sobre el de los Reyes vela.

Rib. Vamos, Capitan.

Ferm. Venid.

Ribas saca á Mateo de Capitan, y Fermer al Capitan sin sombrero, espada ni charreteras.

Stoff. Cielos, qué mudanza es esta!

Cap. Oh que escena tan terrible
de confusion y vergüenza!

Mat. A ver si es bueno hacer bien!

Cat. Qué sorprendidos se encuentran!
pero pronto los motivos
les diré de esta sorpresa.
Acercate tú: conoces
este trage? aunque quisieras
negármelo, esta patente
claramente manifiesta
que es tuyo.

Cap. Señora, yo...

Cat. Un acaso, descubierta
dexó esta trama: el soldado
armó contra tí la diestra,
estando tú disfrazado,
y la ley no le condena.

Pab. Yo hallé el disfraz en el bosque;
yo te le dí por la rexa,
y lo he gobernado todo
con mi maldita rudeza.

Cat. Te has quedado confundido!
A esa aldeana remedia
con algun don generoso,
y tus delirios enmienda.

Cap. Yo lo juro á vuestros pies.

Mat. Yo tambien.

Cat. De qué manera?

Mat. Haciéndole con mi exemplo
que de otro modo proceda:
vuelve hermano sobre tí.

Cat. Cómo hermano?

Stoff. Entre las penas
que á mi pecho han afligido
en esta causa funesta,
he tenido la alegria
de encontrar aquella prenda
que tanto lloré perdída.

Cat. Siento mucho tu reserva.

Stoff. De mi justificacion
quise daros una prueba.

Cat. Con ella la voluntad
de tu Emperatriz grangeas.

Mat. Yo tenia que deciros.

Cat. Que los honores le vuelvan
á tu hermano? ya los goza,
pero es en la inteligencia
de que sufrirá un destierro
en Ropchen: de una Princesa,
toda amor para el vasallo,
quereis mas?

Mat. La Providencia
os colme de bendiciones:
bendiga vuestras empresas,
y haga eterno vuestro nombre:

mar-

marchemos luego á la guerra
á morir por Catalina.
Pab. Yo voy tambien?
Mat. De por fuerza.
Cap. Estos virtuosos consortes
desde hoy corren de mi cuenta.
And. Esto comprueba que el noble
con gusto abraza la enmienda.
Cat. Hijos mios, á embarcarse:
y en esta gloriosa empresa,
bendiga el cielo mis armas.
Guill Si hará porque se lo ruegan
la gratitud y el amor.
Cat. A las naves.
Stoff. Pero sea
diciendo con alborozo,
para ensalzar su grandeza.
Todos. Viva, viva Catalina,
viva de Analt la Princesa.

FIN.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS
siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. *Tres partes.*
Las tres partes de Cárlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, *primera y segunda parte.*
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Cárlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milán.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moysés.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
El Alba y el Sol.
La desgraciada hermosura: *Tragedia.*
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: *Tragedia.*
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: *Tragedia.*
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Hino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de Don Pelayo.
Dido abandonada.
El Pigmaleon: *Tragedia.*
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti.
La Nina: *Opera joco-seria.*
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. *De Figuron.*
El Hombre Singular, ó primera Isabel de Rusia.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama, es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia.

En-

Entre el honor, y el amor el honor es lo primero. *De Figuron.*
El Matrimonio Secreto.
El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. *De Figuron.*
La muger mas vengativa por unos injustos zelos.
El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Toro.
Los Falsos Hombres de Bien.
A Padre malo, buen Hijo.
Los dos Amigos.
El Vinatero de Madrid.
La Muerte de Hector.
Los Esposos reunidos.
El Héroe de la China.
El Ayo de su hijo.
El Sitio de Calés.
El Avaro: *Drama jocoso.*
Los Amores del Conde de Cominges.
El Perfecto Amigo.
El Amante generoso.
El Amor dichoso.
La Holandesa.
Christina de Suecia.
La fingida enferma por amor. *Opera.*
Catalina Segunda Emperatriz de Rusia.
Ino y Neifile.
El Adriano en Siria.
El Mayordomo Felíz.
Palmis y Oronte.
Triunfos de Lealtad y Amor. La Cleonice.
La Escuela de los zelosos.
La Cifra: *Opera jocosa.*
Natalia y Carolina.
La Cecilia, *Drama en dos actos.*
La Dama Sutil.

Comedias en un acto á real.

El Felíz encuentro.
La Buena Madrastra.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
El Idomenéo: *Soliloquio.*
El Matrimonio, por razon de estado.
Doña Ines de Castro: *Diálogo.*
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
El Triunfo del amor.
La Toma de Breslau.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.
La Atenea.
El Esplin.
El Telemaco.
El Mayor Rivar de Roma.
La Andrómaca: *para quatro personas.*
Bellorofonte en Licia.
Hércules y Deyanira.
Semiramis.
Eurídice y Orfeo.
Siquis y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel: *para tres personas.*
La buena Esposa.
La noche de Troya.
Armida y Reynaldo, *primera y segunda parte.*
El Dia de Campo.
La Dicha viene, quando no se aguarda.
Séneca y Paulina.
Idomenéo: *drama trágico.*
Las Pelucas de las Damas, *Saynete.*

